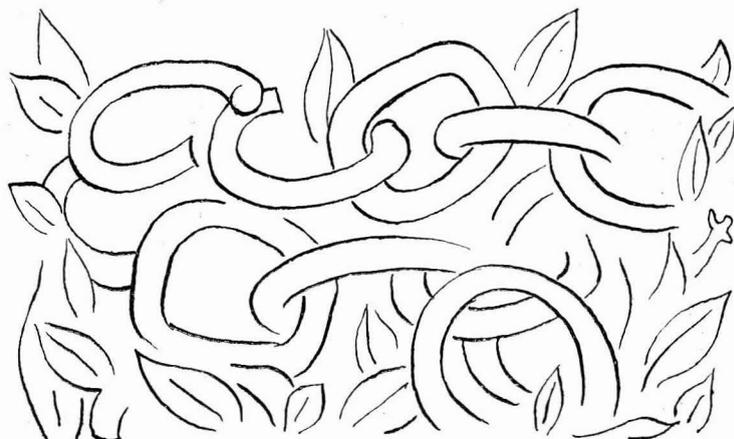


FRAGMENTOS DEL "CANTO A LA INDEPENDENCIA NACIONAL"

ELOGIO de YANGA



DIBUJOS DE JULIO VIDRIO

NOS trajeron del Africa a los negros
la codicia de España y la concupiscencia de Inglaterra.
Eran altos y magros, de pelambre en florón;
rítmicas las mujeres, de pechos como cocos;
y con ellos ahondaron raíces las palmeras
y un largo canto lúbrico se estremeció en el viento.
Con sangre de Africa se mezcló la autóctona.
A orgullo lo tenemos.
¡Oh, los negroides héroes de Morelos
que danzaron con él en el sitio de Cuautla
echando a vuelo las campanas!

Antes
montes de Veracruz vieron alzarse a Yanga
a la altura del Cerro de la Estrella.
Parecía un dios de ébano.
El fué el primero que en el vasto mundo
proclamó y defendió con voz y brazos fuertes
la libertad y la igualdad humanas,
la dignidad intrínseca del hombre.
La Independencia Nacional fué para
hacer de ley, por decreto forzosa
la decisión de Yanga...

No de una raza sola
se formó México,
sino de todas.
La Independencia Nacional fué para
que más grande, más ancho todavía
se hiciera el corazón del mexicano
enriqueciéndose de sangres.
De Hidalgo acá hemos sufrido mengua
de territorio,
pero esta otra grandeza
de darle una sola alma
al vario rostro humano,
fundiendo nueva raza
que a todas las resume,
las depura y exalta,
nadie pudo arrancarnos.
¡Nunca, oh México, nunca

robe vigor a tus rosales
la mala hierba del racismo,
nunca el veneno de las desigualdades
pudra tu carne,
nunca te manche el alma
la división de castas!

Hay que tener la juventud alerta.
Hemos visto pecar contra el espíritu
a tantos pueblos de la tierra.
Los vemos todavía. Contra eso
armemos la conciencia de los adolescentes.
Fortalezcámosla
con el temor de Dios y la prestancia
de nuestros héroes.
¡Jóvenes, entonemos
la maldición de Apolo
contra las Furias!

*"¡Fuera, fuera, os conmino, fuera de esta casa
de humanidad (que es México),
no sea
que una brillante sierpe alada
que del arco de oro macizo os lance
se clave en vuestra carne y os obligue
a devolver en basca de agonía
la espuma negra que chupásteis
con negra boca de las heridas de los hombres!
¡Este no es techo
que brinde sombra a vuestros odios!
¡Idos adonde se levantan los cadalsos
para los justos, donde arrancan los ojos
a los que miran de modo diferente
brillar la luz del sol, donde degüellan
a los de piel distinta o religión distinta
o distinta ascendencia,
donde a los mancbos los mutilan
cortándoles la raíz de la virilidad, y a los hombres
los clavan y les quiebran la espina
para verlos morir dando alaridos!
¡Allí arrancan a las doncellas del abrazo impotente de
(las madres
y las arrojan a que ebrios de lujuria
las estupren soldados! ¡Y a los viejos
los calcinan en hornos! ¡Idos, horrendas diosas!"*

Ese verso es de Esquilo. Así de antigua
es la crueldad humana.
Y ningún pueblo diga
*"Yo no descenderé a tal baja
ni está en mi corazón tanta sevicia."*
Todo pueblo puede ser engañado, enloquecido,
inficionado de maldita rabia,
si se cree superior, si alcanza fuerza,
si se aparta de Dios, si menosprecia
a los más débiles, más pobres.
La Independencia Nacional fué para
estar en todo instante en guardia
en contra de esa acechanza del Demonio...